

César García Andrés, Jara Cuadrado Bolaños y Pablo Arconada Ledesma, *Pasado, presente y futuro de las relaciones entre Europa y África: Dos modelos de integración regional*, Ediciones Serbal (Francesc Tàrrega), 2023, 180 páginas.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ree.83.2024.470-473>

Tal y como afirman los autores en la primera frase introductoria de la obra, “abordar la cuestión de las relaciones entre dos regiones como son África y Europa no es, desde luego, una tarea fácil”. Más bien se puede afirmar lo contrario después de su lectura, empero, César García, Jara Cuadrado y Pablo Arconada han sabido condensar los hitos históricos más relevantes de las relaciones entre el continente africano y el europeo y, más específicamente, entre sus procesos de integración regional, en un atractivo volumen de fácil lectura.

Las relaciones entre África y Europa han pasado por muchas etapas de diferente naturaleza, desde los primeros contactos precoloniales directos, esencialmente comerciales, basados en la necesidad de ambas partes de conseguir materias primas y productos de los que carecían, pasando por la consolidación de la trata esclavista en el siglo XV y su evolución en los siglos posteriores hacia el periodo colonizador a nivel político, pero también económico y cultural, hasta la descolonización del continente, el fortalecimiento de su proceso de integración regional y los avances en las relaciones afro-europeas en las últimas décadas. Esta obra da cuenta de todas estas etapas en el capítulo introductorio de manera sintética y comprensible. Ahora bien, impera recalcar que, aunque los autores utilizan una división de etapas históricas basada en la perspectiva europea, tanto el primer capítulo como los restantes incluyen análisis alejados de la perspectiva eurocentrista que abogan por el relativismo cultural, al entender que África es un continente formado por muchos Estados soberanos con diferentes experiencias, realidades y grados de interacción a lo largo de la historia con el continente europeo.

En el segundo capítulo de la obra, los autores destacan la firma de los Tratados de Roma de 1957 como un importante punto de inflexión en el desarrollo de las relaciones entre los dos continentes. La recién creada Comunidad Económica Europea pone en marcha ciertos mecanismos de

cooperación comercial con los países y territorios de ultramar (nombre que reciben en ese momento los territorios africanos bajo dominio colonial) con el objetivo de impulsar su desarrollo económico y social. Estos mecanismos han evolucionado con el tiempo, adaptándose a las consecuencias del proceso descolonizador, hasta convertirse en verdaderos marcos normativos de cooperación internacional, en los que el comercio tiene un peso fundamental. En el año 2021 se rubrica el futuro acuerdo posterior a Cotonú. En julio de 2023, bajo la presidencia española del Consejo, esta institución europea da luz verde al Acuerdo. Pronto, el Acuerdo posterior a Cotonú constituirá el marco general para las relaciones de la Unión Europea con los países de África, el Caribe y el Pacífico. Bruselas parece haberse dado cuenta de su pérdida de influencia en la región y el anuncio de este nuevo Acuerdo supone un paso en dirección a la recuperación de las relaciones África-Europa en sus momentos más álgidos. Ahora bien, como ponen de manifiesto los autores, las instituciones europeas deben tener en cuenta las necesidades reales de los africanos y africanas y en llevar a cabo una auténtica política de cooperación, y no tanto sus intereses comerciales, políticos y geoestratégicos. Cuando se mira hacia África hay que mirar hacia los pueblos africanos, no hacia China, India o Rusia.

El tercer capítulo realiza un pertinente recorrido histórico por la vida paralela de los dos procesos de integración regionales, materializados en las organizaciones internacionales que hoy son la Unión Europea y la Unión Africana, para evidenciar que, a pesar de que ambos proyectos de integración parten de dos contextos dispares, tanto la Unión Europea como la Unión Africana buscan la unidad de una serie de Estados y pueblos. Si embargo, esto no obsta para que también puedan observarse diferencias en sus objetivos, estructura orgánica o procedimientos de adhesión.

Conviene hacer notar, y así lo hacen los autores, que la Unión Europea y la Unión Africana no son los únicos esquemas de integración regional existentes en los dos continentes. Especialmente en África, la Unión Africana coexiste con otras estructuras con las que interacciona. El cuarto capítulo de esta obra da cuenta de estas estructuras, entre las que encontramos la Unión del Magreb Árabe, la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, de la Central o de la Oriental, etc. Algunas de ellas, como afirman los autores, han adquirido más protagonismo que la propia Unión Africana. En la mayoría de los casos, como se deduce de la conclusión del capítulo, las relaciones entre todas ellas son de cooperación, pero no podemos olvidar que comparten miembros y agendas, hecho que puede conducir a

solapamientos y limitaciones en su actuación. Para evitarlo, los autores proponen, muy acertadamente, fomentar la cooperación y armonización de los objetivos y agendas de todos los procesos de integración existentes en los continentes africano y europeo.

En el quinto capítulo, César, Jara y Pablo analizan las transformaciones sufridas por la Unión Africana y la Unión Europea desde la década de los noventa hasta la actualidad. Quizá, la parte más interesante de este capítulo es la relativa a los desafíos que ambas afrontan en el siglo XXI. Por parte de la Unión Europea, los autores destacan sucesos más relevantes la crisis financiera del año 2008, el euroescepticismo de algunos países que, en algunos casos ha terminado con su salida de la Unión, el auge de determinados movimientos extremistas islámicos. La Unión Africana también ha pasado por duros momentos que han llegado a poner en entredicho su legitimidad para lograr la unidad en África, entre los que destacan los numerosísimos conflictos civiles internos de los Estados miembros que la conforman, derivados, en muchas ocasiones, de políticas gubernamentales autoritarias.

Finalmente, impera poner en valor la valentía de los autores al tratar de vaticinar en el sexto y último capítulo de la obra el futuro de las relaciones entre la Unión Africana y la Unión Europea. Ahora bien, no se enfrentan a esta cuestión desprovistos de “armas”, pues toda la investigación y estudio previos, reflejados, como hemos podido comprobar, en esta obra, constituyen un soporte suficientemente sólido y seguro como para dar por válidos sus argumentos. En este capítulo al lector le queda claro que África es un actor emergente, un actor de futuro. La Unión Europea lo sabe y esto ha hecho que las áreas tradicionales de interés en las relaciones entre ambos esquemas de integración regional hayan sufrido cambios hasta el actual escenario de poderes más equilibrado, en el que la migración y la consolidación de la paz y la seguridad en el continente africano conforman las parcelas de cooperación prioritarias, junto con el comercio y la inversión. Sin embargo, tal y como apuntan los autores, es necesario que la Unión Europea ahonde en sus esfuerzos por renovar la forma en que se aproxima al continente, pues la actual no resulta suficiente para frenar el avance de otras potencias como China, India o Rusia en el territorio africano. Este capítulo, y la obra en su conjunto, finaliza con un párrafo en el que los autores traen a colación varios documentos y comunicados en los que la Unión Europea ha manifestado que *necesita* a África más que nunca como un aliado frente al creciente poder de otras potencias, pero también debido al potencial del continente en otras materias. Considero que esta es la

clave de la obra que los autores han sabido transmitir a la perfección: el pasado, presente y futuro de las relaciones entre Europa y África se basa en la necesidad mutua entre ambas organizaciones internacionales regionales para el logro de la solidaridad, seguridad, paz y prosperidad sostenible para los pueblos de ambos continentes.

Me gustaría finalizar estas líneas felicitando a César, Jara y Pablo por este complejo trabajo de síntesis de las relaciones entre Europa y África a lo largo de la historia, en el que en ningún momento se pierde rigor académico. No resulta tarea fácil plasmar negro sobre blanco un tema tan vasto en el que influyen multiplicidad de factores de diversa índole. Sin embargo, los tres jóvenes investigadores de esta obra que hoy reseño, han sabido hacerlo a la perfección, facilitando la labor del lector que, sin duda alguna, encontrará en este libro un referente en la materia.

CARMEN MARTÍNEZ SAN MILLÁN
Universidad de Valladolid
cmartinez@uva.es